

● El jaguar que rugía por todo

Fábula · 6 a 9 años · 4 min de lectura



En lo más profundo de la selva vivía un jaguar joven llamado Balam. Era fuerte y ágil, y tenía la piel dorada salpicada de manchas negras con forma de flor. Pero tenía un problema: se enfadaba por todo, y cuando se enfadaba, rugía.

Si una rama le golpeaba la cara, rugía. Si la lluvia le estropeaba la siesta, rugía. Si un mono se reía cerca de él, aunque no se riera de él, rugía tan fuerte que los pájaros salían volando y las ranas se escondían bajo las hojas.

Poco a poco, los animales empezaron a dar un rodeo para no pasar cerca de Balam. Cuando él llegaba al río, todos se marchaban.

Cuando quería jugar, no encontraba a nadie.

—Nadie quiere estar conmigo —refunfuñó un día, y estuvo a punto de rugir también por eso.

Una danta vieja, que se bañaba tranquilamente en el río, lo oyó.

—¿Sabes qué le pasa a tu enfado? —le preguntó—. Que es como una tormenta: cada rugido lo hace más grande.

—¿Y qué hago, entonces? ¿Me lo trago?

—No. Enfadarse es normal; a mí también me pasa. Pero antes de rugir, prueba esto: mira tu pata, cuenta cinco manchas despacio y respira hondo con cada una. Después, si todavía estás enfadado, dilo con palabras.

A Balam le pareció una tontería, pero no tenía nada que perder.

Al día siguiente, un tucán dejó caer una semilla justo sobre su cabeza. Balam sintió que el enfado le subía por el pecho, caliente como una brasa. Abrió la boca para rugir... y se acordó. Miró su pata. Una mancha, y respiró. Dos manchas, y respiró. Tres, cuatro, cinco.

El fuego del pecho se había convertido en una chispa pequeña.

—Tucán —dijo entonces, con voz firme pero tranquila—, me ha molestado que me tiraras la semilla.

—¡Uy, perdona! —contestó el tucán—. No te había visto.

Y eso fue todo. Nadie salió volando. Nadie se escondió.

No siempre le salió bien. A veces solo llegaba a la segunda mancha y se le escapaba un rugido. Pero cada día contaba un poco mejor. Y una tarde, cuando bajó al río, los monos no se marcharon: le hicieron sitio en la orilla y le preguntaron si quería jugar.

Moraleja: Enfadarse es normal; lo importante es lo que haces con tu enfado.

Palabras para aprender

ágil: Que se mueve con rapidez y facilidad.

salpicado: Con manchas o puntos repartidos aquí y allá.

dar un rodeo: Ir por un camino más largo para no pasar por un sitio.

brasa: Trozo de leña o de carbón encendido y al rojo.

danta: Otro nombre del tapir, un mamífero grande de hocico alargado que vive en las selvas de América.

Después de leer El jaguar que rugía por todo**1** ¿Qué hacía Balam cada vez que se enfadaba?

- ☐ a) Rugía muy fuerte.
- ☐ b) Se iba a bañar al río.
- ☐ c) Se escondía bajo las hojas.

2 ¿Qué truco le enseñó la danta?

- ☐ a) Bañarse en el río cuando estuviera enfadado.
- ☐ b) Contar cinco manchas de su pata y respirar hondo.
- ☐ c) Rugir más bajito para no asustar a nadie.

**Hablamos**

Contesta en voz alta.

- ¿Por qué los animales dejaron de acercarse a Balam?
- ¿Por qué dice la danta que el enfado es como una tormenta?
- ¿Qué haces tú cuando te enfadas? ¿Qué truco podrías inventar, como el de las manchas?

**Dibuja la parte que más te ha gustado.**

El jaguar que rugía por todo

Respuestas orientativas e ideas para el aula · Fábula · 6 a 9 años · 4 min de lectura

1 ¿Qué hacía Balam cada vez que se enfadaba?

a) Rugía muy fuerte.

2 ¿Qué truco le enseñó la danta?

b) Contar cinco manchas de su pata y respirar hondo.

3 ¿Por qué los animales dejaron de acercarse a Balam?

Porque sus rugidos los asustaban y nunca sabían cuándo iba a enfadarse.

4 ¿Por qué dice la danta que el enfado es como una tormenta?

Porque, si se alimenta con rugidos, crece; y si se respira, se calma y acaba pasando.

5 ¿Qué haces tú cuando te enfadas? ¿Qué truco podrías inventar, como el de las manchas?

Respuesta abierta. Se valora que reconozca sus reacciones y proponga una estrategia concreta: contar, respirar, apretar una pelota, alejarse un momento...

Ideas para el aula

1. Inventa tu propio truco para calmarte, como el de Balam, y dibújalo en una tarjeta para tenerla siempre a mano.
2. Practica con un compañero la frase «Me ha molestado que...» en situaciones inventadas del recreo.
3. Dibuja el enfado de Balam como una tormenta que se hace más pequeña con cada respiración.